

LOS ENEMIGOS

(Cuento)

Cuentan que hace muchísimo tiempo, a un emperador chino le avisaron que en una de las provincias de su imperio, el pueblo se había rebelado y quería acabar con su gobierno.

El Emperador mandó a llamar a sus ministros y a sus jefes militares y les dijo que se alistaran pronto, porque había que ir a destruir a los enemigos. Pero la sorpresa que se llevaron sus generales y sus tropas al llegar a la provincia donde estaban los rebeldes, fue muy grande. El Emperador se



adelantó a sus tropas y llegó solo hasta el campamento de los enemigos. Se sentó a hablar amablemente con ellos, escuchándolos con mucha atención. Después de un rato, los rebeldes se sometieron a él de nuevo.



Los militares del Emperador pensaron que él ordenaría la inmediata ejecución de todos aquellos que se habían sublevado contra él. Pero se sorprendieron mucho al ver que el Emperador trataba muy bien, y hasta con cariño, a quienes habían sido rebeldes. Entonces uno de los generales preguntó con enojo al Emperador:

—¿De esta manera cumple Su Majestad su promesa? Dijo que veníamos a destruir a nuestros enemigos. Pero los ha perdonado a todos, y a muchos hasta con cariño los ha tratado.

Entonces el Emperador le respondió:

—Prometí destruir a mis enemigos. Y todos ustedes ven que ya nadie es enemigo mío: a todos los he hecho mis amigos.